

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Exclusión social, género y subjetividad. Historias de vida de adolescentes madres en barrios populares de la ciudad de México.

Gloria Elizabeth García Hernández.

Cita:

Gloria Elizabeth García Hernández (2009). *Exclusión social, género y subjetividad. Historias de vida de adolescentes madres en barrios populares de la ciudad de México. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1831>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Exclusión social, género y subjetividad

**Historias de vida de adolescentes madres
en barrios populares de la ciudad de México**

Gloria Elizabeth García Hernández¹

¹ Mtra. En Psicología Social, Profesora de Tiempo Completo en la Universidad del Caribe, México.
eligarciah@hotmail.com

Introducción

El embarazo en la adolescencia se ha abordado prioritariamente desde enfoques cerrados, que desarticulan las prácticas sexuales y reproductivas de las adolescentes de las condiciones contextuales más amplias en las que transcurre su existencia. Generalmente, al analizar el embarazo en adolescentes se trabaja bajo el supuesto que el acceso de las adolescentes a la información y a los métodos anticonceptivos, son suficientes para aplazar un embarazo. Esto tiene implicaciones sobre las políticas públicas dirigidas a esta población, ya que la acción preventiva queda en la “decisión” de las adolescentes, es decir, en la responsabilidad del sujeto. Sin embargo, desde estos enfoques se han dejado de lado las fuerzas subjetivas que actúan sobre los adolescentes, cuando éstos se involucran en prácticas sexuales que tienen como resultado un embarazo.

En este trabajo se asume que los significados subjetivos son consistentes con los sistemas de clase y de género. A partir del análisis de historias de vida se rastrea la articulación del nivel macro social con las experiencias personales en espacios privilegiados de socialización como la familia, la escuela y la comunidad. Las adolescentes fueron entrevistadas en barrios pobres de la Ciudad de México. Para el análisis se utilizó el método biográfico (Bertaux, 1993) y el análisis de las trayectorias sexuales, escolares y familiares. También se analizan los entornos familiares, escolares y comunitarios (Chirico, 1992) de estas adolescentes enfatizando en los hitos y puntos de inflexión de las biografías de las entrevistadas.

En diversas investigaciones se ha demostrado que el tránsito por la adolescencia es diverso en los distintos sectores sociales. Mientras que para los más favorecidos en esta etapa se comienza el diseño de un proyecto de vida que tiene como base la escolaridad, para los más desfavorecidos se intensifica un claro proceso hacia la exclusión social. En este trabajo se propone identificar el proceso de exclusión de adolescentes que se han embarazado, a partir del análisis de historias de vida.

De inicio es necesario considerar que los contextos en los que comúnmente viven estas mujeres se caracterizan por condiciones de pobreza que se traducen en distintas formas de exclusión social (Climent, 2003; Marcús, 2006). La hipótesis de este trabajo supone que cuando una adolescente se embaraza, han tenido lugar en su vida varias formas de exclusión social, principalmente la de las instituciones educativas, y que las experiencias de exclusión se agudizan con el embarazo a partir de los nuevos roles como madre y⁷ o esposa.

Las distintas formas de exclusión se expresan no solo en lo individual, sino en el grupo social y familiar al que pertenecen estas mujeres. Es por eso que se plantea que las condiciones de vida de las

adolescentes que se embarazan están caracterizadas por la insatisfacción de necesidades básicas, por la exclusión social, específicamente la escolar (Fainsod, 2006). Estas exclusiones se traducen en fuerzas sobre las que el sujeto tiene poco o nulo control. Desde la perspectiva de este trabajo, cobran especial importancia los significados asociados a la experiencia de la exclusión social, así como a los significados contruidos en torno a su pertinencia de género y clase social (Stern y García, 1999, Climent, 2003, Marcús, 2006).

La exclusión social

Según Bel (2002) este concepto hace referencia a la situación o experiencia de una persona, o un colectivo, de estar fuera, de no pertenecer o no ser beneficiario de un sistema o espacio social, político, cultural y económico. El concepto de exclusión social trasciende el factor económico, por lo que no se limita al problema de la pobreza y la desigualdad social, hace referencia a un sujeto que no tiene un lugar en los beneficios de una estructura social, en este proceso de dejar fuera a “otros” se pone de relieve el riesgo la cohesión social porque se traduce en un proceso de agresión naturalizada contra el “excluido”.

Si bien existe una clara relación entre exclusión social y pobreza, la primera trasciende a la segunda porque conceptualmente, señala Bel (2000), rebasa el ámbito de lo económico, en cambio, es resultado de una triple desventaja, pues a la adversidad económica se le suma la social y la vital, y en ella intervienen factores estructurales, sociales y subjetivos.

Los factores estructurales se refieren a estructuras o nexos de poder, como los financieros, económicos y políticos, que se concretan en instituciones excluyentes, en las que determinado tipo de sujetos no tienen cabida (Bel, 2002).

Los factores sociales se refieren a contextos específicos que aparecen como disgregados, en los que las personas se han visto expulsadas de sus redes naturales de apoyo, muy asociado a este fenómeno se encuentra la migración, transformación de la familia de la tradicional extensa a la nuclear o uniparental, entre otros. Estos factores remiten a la configuración de contextos inhabilitantes y subjetivos, derivado de ellos (Bel, 2002).

Los factores subjetivos son lo que aluden a la interrelación entre la experiencia social y cultural el sujeto, y la manera particular en la que éste elabora esa trama de percepciones, aspiraciones, memorias, saberes y sentimientos que lo orientan en el mundo. Es en esta interrelación el sujeto queda condicionado

socialmente por la cultura en que vive, pero goza de un nivel de autonomía para actuar en ese mundo, es aquí donde se ubica el ámbito de lo vital. Se ha visto que en la exclusión las habilidades personales se ven disminuidas porque generalmente la falta de oportunidades fragiliza las vidas de las personas, disminuye su autonomía, su motivación para actuar propositivamente en ese mundo, todo ello genera una subjetividad vulnerable (Delgado, 2004). Por tanto la exclusión tiene expresiones en lo concreto real, pero también en lo subjetivo simbólico.

Resultados

A través del análisis de las historias de vida de las adolescentes entrevistadas se observa que sus biografías están atravesadas por múltiples procesos de exclusión estructural y simbólica, veamos algunos estos resultados:

Experiencias de exclusión previas al embarazo

En la exclusión se generan condiciones subjetivas particulares, la subjetividad de las adolescentes es producto de la interacción entre su experiencia condicionada socialmente y la cultura en que vive, su condición histórica determina su subjetividad, la cual como proceso es construida socialmente en la interacción con los otros. Según (Bel, 2002) situaciones personales como la ausencia de afecto y amor, falta de comunicación, la ausencia de expectativas resultan en la debilitación y erosión de dinamismos vitales, tales como la afectividad, la confianza, la identidad, la reciprocidad y la autoestima. Los relatos biográficos permiten sostener esta hipótesis, ya que muchas adolescentes relataron la experiencia de no sentirse queridas, cuidadas, apoyadas por su familia “yo creo que eso es lo que siempre he querido, que mi mamá me haga... que me abrace, que me diga que me quiere, porque nadie... lo que yo creo, yo siento que me hace falta que mi mamá o mi papá me digan ‘te quiero’.”

Son varios los relatos de las adolescentes que dan cuenta de una experiencia de abandono durante la infancia, es común que tras la separación de los padres ellas fueron “abandonadas” temporal o definitivamente al cuidado de otros familiares, como abuelos, tíos, tías y hasta vecinos. Derivado de esto se inicia una inestabilidad que las lleva a transitar de la vivienda de un familiar a otra de otro familiar, asociados a estos cambios existe la idea de no tener nada, de ser depositadas como objetos en esos hogares donde llegan a recibir maltratos, discriminaciones y el mote de “arrimadas”, donde se sienten ninguneadas, donde no pueden opinar o decidir por no ser formalmente parte de la familia.

El alcoholismo de algún familiar varón padre, hermano o tío, es recurrente, esto ha determinado la vida de las entrevistadas porque ha generado entornos familiares emocionalmente amenazantes e inseguros. Una interpretación sencilla sería responsabilizar a esos padres adictos por las desventuras de sus hijas, sin embargo es necesario considerar las mediaciones que están por detrás de esta práctica adictiva, tener en cuenta que por ejemplo, las condiciones psíquicas de los adultos que viven en la pobreza, suelen con frecuencia estar determinadas por sentimientos de culpa y frustración, por considerarse responsables de las privaciones que viven sus familias. Así, no es de extrañar que muchos varones, que se asumen como proveedores, experimenten una sensación de fracaso, de no tener control sobre la realidad, en este contexto el alcoholismo y en general las adicciones se convierten en un recurso de evasión culturalmente aceptado.

Otra exclusión recurrente es la que se refiere al sistema escolar. La salida de la escuela es uno de los quiebres institucionales más relevantes encontrados en las biografías. El patrón de deserción muestra que este proceso inicia con experiencias de dificultad académica, reprobación y un sentimiento de incapacidad para comprender algunos contenidos, en particular en el área de matemáticas. Son recurrentes los relatos en los que las dificultades de las adolescentes se asumen como limitaciones importantes del sujeto para desempeñarse académicamente de acuerdo con las expectativas de los profesores. Estas experiencias son vividas con una gran dosis de angustia, inseguridad y vergüenza ante sus compañeros, que se ve intensificada cuando es el profesor es quien se suma a las burlas o quien las ponen en evidencia.

En el ámbito escolar tiene lugar otra experiencia de exclusión subjetiva que también se asocia a la deserción escolar, se trata del estigma que existe sobre estas adolescentes, a partir de comportamientos que rompen con las normas institucionales de buen comportamiento. Pero este estigma también puede derivarse de su aspecto físico, de su condición social, su desempeño académico o de asignaciones estereotipadas asociadas al género, algunos de los adjetivos estigmatizantes que ellas relataron son: “la rebelde”, “la necia”, “contestona” “la pobre”, “la loca”, “la burra”, y “la tonta”. Estas miradas que los “otros” depositan sobre las adolescentes, van generando una idea de sí mismas, en las que la exclusión se incorpora en el plano subjetivo y llegan a tener consecuencias en las decisiones que las adolescentes toman: “yo sabía que yo no iba a poder con la escuela, ton’s decía para qué pierdo el tiempo, para que hago perder el dinero que invertían en mi si en verdad yo ya sabía que no la iba a hacer, ya mejor me salí (de la escuela)”.

En los relatos de las adolescentes también salen a la escena la figura de profesores abusivos, deshonestos o agresivos, quienes son decisivos en el proceso de deserción, son frecuentes relatos de

profesores que maltratan, que castigan, ridiculizan y hacen evidente la distancia que existe entre la cultura en la que se basa el sistema escolar y la cultura de la familia de origen de las adolescentes. Expresiones como “estudia para que tú no seas como tu mamá” o “no puedes ir al concurso porque no tienes ropa bonita” son recordadas por las adolescentes con un sentimiento de exclusión y rechazo por parte de los docentes "me pegaba con una regla, me daba en la cabeza de reglazos y todos ahí nomás se reían de mí".

Experiencias de exclusión posteriores al embarazo

En la trayectoria de exclusión las carencias, los obstáculos, las limitantes para actuar en el mundo se van cristalizando en la pérdida de un sentido claro de la vida. Es justo la ausencia de expectativas y de una perspectiva de futuro, lo que genera situaciones e interacciones que derivan en la pasividad, abandono de todo intento de superación y desenganche de los procesos de socialización. En algunos casos este sin sentido trasciende al embarazo, pero en la mayoría de ellos, el sentido de la vida se recupera a partir del embarazo, especialmente después del nacimiento del hijo o hija. A sus 18, una de las adolescentes entrevistada, considera que las oportunidades de su vida han terminado, señala que lo más importante es ahora garantizar un buen futuro a su hijo, todos los esfuerzos valen la pena por el hijo, a quien se trata de evitar los sufrimientos y carencias que ellas han tenido “me siento poca cosa, me siento que no hice nada, que no aproveche mi tiempo, mm ahora me preocupa que mi hija sea alguien, ella sí que... que ella sí estudie, que no se quede como yo”.

La exclusión derivada de las relaciones de género se hacen más evidentes después del embarazo. La división sexual del trabajo que se traduce en la desvalorización del trabajo femenino, deriva en esta etapa en un inequitativo acceso al trabajo remunerado. En las narrativas de las adolescentes es común encontrar expresiones que remiten a la naturalización de la desigualdad, a partir de la cual el que el esfuerzo que la pareja hace para proveer a la familia es más valorado que el que ellas mismas hacen atendiendo la reproducción social en el ámbito de lo doméstico “pues yo lo apoyo para que él tenga una carrera, ya que yo no pude estudiar pues que él estudie, él siempre tuvo esos planes y yo le dije cuando me embaracé yo no quiero echarte a perder tus planes, por eso yo estoy de acuerdo con que si estudie, si ya él me respondió cuando yo me embaracé, si yo siento que hace mucho con trabajar para darnos todo, yo solo estoy en mi casa con el niño y él que ya se va al trabajo que ya se va a la escuela, se mata todo el día”.

La capacidad reproductora de la mujer, en definitiva es una de las dimensiones fuertemente asociada a la identidad de las entrevistadas, particularmente en las adolescentes en las que se concreta la unión con la pareja a partir del embarazo, la identificación como una situación plena y de realización fue el tono en común respecto a la experiencia de ser madre "me siento bien con él en ese aspecto de que él si me quiso para que yo estuviera toda la vida junto a él, de que él me escogió como para, para ser la madre de sus hijos". Si bien esta capacidad reproductora por un lado segrega a las adolescentes del ámbito público, confinándolas al ámbito de lo doméstico, por la prioridad que se le da al cuidado de su nuevo hijo, por otro lado las integra a un sistema familiar y social con el nuevo estatus de madre, con todo el prestigio y reconocimiento social que ello significa.

Esta exclusión al ámbito de lo doméstico está asociada a la naturalización de la maternidad, es decir, que por el simple hecho de ser mujeres, las entrevistadas se consideran en la capacidad y orgullo de ser madres, aun sin el apoyo de las pareja, existe la idea de que son madres porque está en su naturaleza y la ocurrencia del embarazo no es otra cosa que la expresión de esta dimensión femenina "al principio estaba llena de miedos, hasta pensaba en regalarlo, en que no lo quería tener, ya luego cuando me fue creciendo el vientre dije ay que bonito ¿y por qué no lo voy a tener si lo mejor que le puede pasar a una mujer es ser madre?"

En las narraciones de las entrevistadas, la relación entre los géneros que se refiere explícitamente a la subordinación de las mujeres a los varones, se expresa como algo genérico que se coloca en los otros, pero en lo concreto y experiencial no se ubica esa relación, se hace otra vez desde en proceso de naturalización en el que se asume la obediencia y el control de la pareja como un deber ser, como si en lo particular se tratara de un acuerdo específico de la mujer con su marido, asumiendo que es al hombre al que socialmente le corresponde controlar-cuidar a la mujer. Esto implica que, en primera instancia, la subordinación se reconoce y se juzga en términos genéricos, pero se justifica y se asume en términos individuales "ahorita que salió una oferta de trabajo de él de irse a Tokio y se iría medio año, pero no me quiere dejar sola y me quiere dejar con mi suegra pero yo no quiero quedarme allá, él dice que no le da confianza que yo me quede sola y también su mamá le dice que como va a saber si me porto bien... mm pero yo creo que si me voy a tener que ir con mi suegra".

Finalmente, el ámbito laboral se convierte en otro espacio de exclusión social para estas adolescentes, en los relatos de puede observa un patrón relevante respecto a la participación de las mujeres en el trabajo remunerado, son principalmente las adolescentes sin pareja las que participan de esta actividad, mientras que las adolescentes con pareja generalmente son confinadas al ámbito de lo doméstico, para la tranquilidad de la pareja y de la misma adolescente. Existen varias biografías en las que las

adolescentes trabajaban antes del embarazo, y el hecho de que a partir del embarazo ya no tengan la necesidad de trabajar se vive como un logro en la vida, como el estado ideal “desde que estoy con él no me ha faltado nada, eso sí, siempre me da que compra pan, que compra huevo, siempre me da para comer yo y mi hija”.

REFERENCIAS

Bel, Carmen (2002). Exclusión social: origen y características. Curso Formación específica en compensación educativa para agentes educativos, Murcia, 24p. s/i.

Bertaux, Daniel (1993). “Los relatos de vida en el análisis social”, en Aceves Lozano, Jorge (comp.), *Historia Oral*, Antologías universitarias, México, Instituto Mora/UAM.

Chirico, Magdalena (1992). *Los relatos de vida. El retorno de lo biográfico*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Climent, Graciela (2003). “La maternidad adolescente, una expresión de la cuestión social. El interjuego entre la exclusión social, la construcción de la subjetividad y la políticas públicas” en *Revista Argentina de Sociología*, Año 1, Núm. 1, pp.77-93.

Delgado, Alisa (2004). “Subjetividad, representación e identidad” Santiago Núm. 105, pp.50- 70.

Fainsod, Paula (2006). *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media. Una discusión sobre las miradas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y madres en contextos de pobreza*, Ed. Miño y Davila, Argentina, p. 167.

Marcús, Juliana (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres otorgan a la maternidad. *Revista Argentina de Sociología*, Año 4 No. 7 pp.100-119.

Stern, Claudio y García, Elizabeth. “Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente”. *Reflexiones. Sexualidad, Salud y Reproducción*. Prioridades de investigación y apoyo para proyectos en salud reproductiva. México, D.F.: E1 Colegio de México, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, año 2, no.13, septiembre, 1999, 19p.